



PAPIROS *de* Crítica Dialéctica

... ..



número 1 (primavera 2023) - number 1 (spring 2023)

Ideología y cultura WOKE. De los “nuevos movimientos sociales” al reemplazo del clasismo por el “derecho de las minorías”

por Guido Galafassi¹

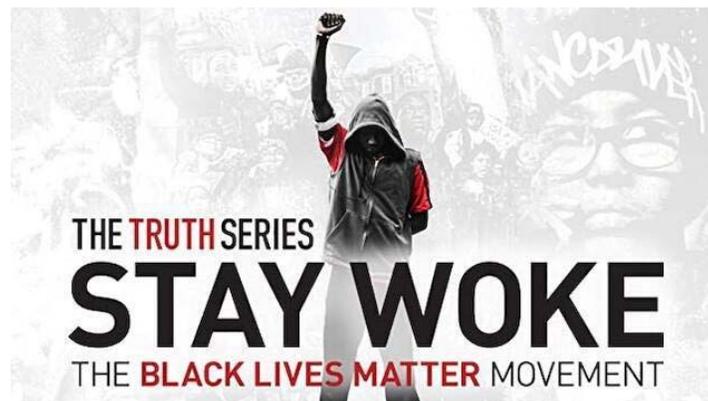
Es claro que en lo que va del siglo XXI estamos viviendo una inversión de lo ocurrido en los años 60' y 70' del siglo anterior. La ideología woke, sorprendentemente sostiene ser heredera de la lucha por los derechos que se inicia en aquella década rebelde del siglo pasado, más precisamente en un discurso de Martin Luther King (¿quién podría dudar de la honorabilidad de tan declamado origen?), o incluso de luchas previas.

La sociología contemporánea ha definido como “nuevos movimientos sociales” (NMS), a las agrupaciones no clasistas, que en su mayoría levantan ciertas reivindicaciones apuntaladas en los años ´60. La ideología woke se pretende heredera de aquellas demandas centradas en ciertos “derechos”. Pero, más allá de la relativa continuidad de la lucha por estos ciertos derechos, las diferencias

¹ Investigador Principal CONICET, Investigador Adscripto Fund. Bariloche, Profesor Titular UNQ

entre aquellas organizaciones de los años 60 y las del presente, son más que notables, no por las temáticas o por la fragmentación de las mismas, sino por los objetivos (nunca del todo explícitos en la actualidad) y por la perspectiva con la que son abordadas. Así podemos hablar de un relativo continuum, pero en proceso claramente diferenciado, que va de los “nuevos movimientos sociales” al woke. La concepción clasista es también clave, para entender este proceso, es decir, la concepción que sostiene a la lucha de las clases explotadas y oprimidas como aquella lucha primaria para transformar la sociedad. Venimos entonces de un desconocimiento del clasismo por parte de los NMS a directamente su negación en el presente woke.

El término woke tiene un origen claro en EEUU y un uso abierto en EEUU y algo menos en Europa occidental. Desde el comienzo de la lucha por los “derechos civiles” en las primeras décadas del siglo XX, “stay woke” (estar alerta) ha sido una expresión propia de las comunidades negras, para finalmente ser usada en 1965 por Martin Luther King en su discurso “*Remaining Awake Through a Great Revolution*” (Permanecer despierto a través de esta gran revolución)². Pasaron varias décadas, con los cambios profundos tanto a nivel político como ideológico-cultural, hasta que se produjo una “explosión” en su uso, cuando, tras la muerte de Trayvon Martin en Florida, surge en 2013 el movimiento Black Lives Matter (traducido como “Las vidas de las personas negras importan”). Este movimiento nació como oposición a la violencia policial contra los negros en Estados Unidos y cobró fuerza en redes sociales. Pero la expresión “stay woke” trascendió a la protesta negra, cuando comenzó a invocarse en el marco del “#MeToo”, contra el acoso y el abuso sexual y en otros movimiento contra diferentes injusticias, como los reclamos ecologistas y etc.



En general es la derecha la que usa críticamente el término para denostar la “sensibilidad” socialdemócrata que apoyó y promovió la ideología woke. Pero hablaba más arriba de la inversión, por lo cual este es otro rasgo de la misma. La derecha conservadora denunciando la discriminación y la nueva caza de brujas, cuando está de sobra probado que esta es una de sus características esenciales. Pero es que el plexo liberal socialdemócrata, o popular/populista para estas tierras

² Mary Eberstadt, por ejemplo, justificando el origen del woke, lo identifican claramente con la necesidad de reconocer los crímenes e injusticias cometidos contra minorías sexuales y raciales; cfr. “Gritos Primigenios”, 2020

del sur, más inteligente que sus adversarios (nunca enemigos) conservadores, ha visto en estas reivindicaciones sectoriales un camino claro para canalizar la protesta social, y terminar así de anular lo que pueda quedar de clasismo. Reivindicaciones y protestas parciales, de minorías, algunas minorías, que desde claras posiciones de indubitable justicia en su origen, se han transformado en los últimos años, en búsqueda de privilegios, vía la cancelación³, y la persecución del diferente, entronando a éste como a un ser demoníaco.

Los Nuevos Movimientos Sociales

Decía más arriba de los llamados “nuevos movimientos sociales”. Esta definición implica todo un posicionamiento teórico, que viene a echar por tierra cualquier interpretación que oliera a lucha de clases. Vale acotar, que estos mismos nuevos movimientos sociales se han generado por fuera de todo posicionamiento que girara alrededor de la disputa entre clases sociales, encarnando demandas multisectoriales, en su mayor caso de minorías, predominantemente apoyadas o motorizadas por las clases medias o pequeñas burguesías en los países del Norte. Ecologismos, pacifismo, derechos civiles, derechos los pueblos indígenas, feminismos, movimientos por reivindicaciones urbanas, etc. fueron y son los colectivos que han sido englobados bajo la categoría de “nuevos movimientos sociales”. Obviamente que la teoría sociopolítica liberal-socialdemócrata dominante muy lejos está de situar estos conflictos en las contradicciones dialécticas de toda sociedad (teóricamente no está capacitada para hacerlo), y por el contrario los erige en los únicos conflictos a considerar, desviando así la atención de las disputas obreras que sí pueden revertir las reglas de juego del sistema en profundidad, tal como la historia lo ha demostrado⁴.

Está más que claro, que estos colectivos de protesta y defensa de sus derechos tienen razones de ser más que relevantes, tanto por causas de justicia, como sociales y también éticas. Son vastos los argumentos para reclamar justicia e igualdad por parte de las minorías de sexo, género, raza, etnia y los colectivos que defienden la calidad de vida en las sociedades consumistas. No podemos dejar de recordar los más de 200 años de esclavitud de los negros, la persecución a pueblos indígenas, gays y lesbianas, o la destrucción irracional de enormes porciones de naturaleza. Todos hechos innegables y que en su mayoría ni habían sido reconocidos, ni tampoco reparados. Así, es posible entender a estos llamados “nuevos movimientos sociales”, y su particular y sesgada continuación en la ideología woke, como “la reivindicación de las víctimas”, tal lo reconoce, por ejemplo, el filósofo José Antonio Marina⁵.

³ Carmen Domingo. *“Cancelado. El nuevo macartismo”*, Madrid, Circulo de Tiza, 2023

⁴ Para un análisis y crítica más profunda del tema de los movimientos sociales y el proceso de la lucha de clases, los remito a mi último libro: *“Dialéctica de la conflictividad. Sujetos, clases, contradicciones y antagonismos”*, Ed. Extramuros, 2022, [http://revista-theomai.unq.edu.ar/Dialectica-de-la-conflictividad_\(libro-Completo-440-pag\).pdf](http://revista-theomai.unq.edu.ar/Dialectica-de-la-conflictividad_(libro-Completo-440-pag).pdf)

⁵ José Antonio Marina, *“Elogio y refutación del pensamiento woke”*, El Panóptico 35, septiembre 2021, <https://www.joseantonioamarina.net/categoria-blog/revista-el-panoptico/numero-35/elogia-y-refutacion-del-pensamiento-woke/>

Entonces, y tal como decía, según el credo de la sociología dominante, una vez el marxismo clasista caído en desgracia, los nuevos movimientos sociales vienen a reemplazar la lucha de la clase obrera, o bien ya integrada al consumo, o bien ya en su derrota final (reconozcamos que algo de cierto hay en esto, aunque con explicaciones bastante más complejas)⁶. Los principios posmodernos de fin de la historia y muerte de las ideologías constituyen el broche de oro discursivo de este proceso victorioso del liberalismo (sea más conservador o más socialdemócrata).

Ahora, si bien en Latinoamérica todavía no se ha extendido el uso del término woke y lo que más precisamente éste representa y engloba, si tenemos sin embargo los fenómenos sociales que son su fundamento. Por aquí se sigue hablando de nuevos movimientos sociales, a lo que se le suma, más actualmente, los conceptos de identidad, derecho, disidencias y diversidades⁷; estos últimos todos sí claramente emparentados con el tratamiento del universo woke.



La inversión de la lucha: de los ´60 al presente

Si bien podemos ver una línea de continuidad en la problemática de lo que hoy se define como woke, lo que se distingue claramente es la inversión "fenotípica" de su práctica y principios de ejecución⁸. Muy similares reivindicaciones de origen para diferenciarse en prácticas, formas de organización y fundamentos éticos y de justicia en relación a sus "no iguales", no integrantes de esas minorías. Los años ´60 fueron ricos en luchas, que sin dejar de tener contradicciones, el objetivo estaba puesto claramente en un cambio de raíz de la sociedad opresiva y

⁶ En explícita relación al woke, y aquí vemos las coincidencias, Alfonso Basallo afirma que <Los nuevos oprimidos son ahora las víctimas de la discriminación por su sexo –mujeres-, género –LGTBI-; o raza - negros, latinos- >. *"Raíces y referentes filosóficos de la cultura woke"*. Nueva Revista, número 181.

<https://nuevarevista.net>

⁷ Cfr. Daniel Bernabé, *"La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora"*. Akal, 2018

⁸ Douglas Murray en *"La masa enfurecida"* (2020) nos habla de esta inversión al afirmar que la prioridad de las nuevas ideas en EEUU devenidas del posestructuralismo era <minar y derribar, destejer, todo cuanto hasta entonces hubiera tenido visos de certeza, incluidas las certezas biológicas>.

explotadora en varios de sus frentes. Vale mencionar, la lucha por los derechos civiles, ícono iniciático de las revueltas sesentistas en USA, con su característica variante antisistémica en las Panteras Negras; el ecologismo con una propuesta de transformación total de las reglas de juego sociales y productivas; y el feminismo que caminaba dentro y acompañando el pedido de transformación total por parte de la izquierda no ortodoxa.

En el presente, por el contrario, el panorama ha dado un giro copernicano, a la par del cambio teórico-ideológico⁹. Se ha perdido el horizonte de cambio radical, y la amalgama de luchas y reivindicaciones se ha fragmentado en miríadas de demandas sectoriales, totalmente imposibilitadas y negadas por ver la totalidad.



En el ecologismo, por ejemplo, nos encontramos hoy con varios elementos muy sugestivos. Por un lado, los banales conceptos de “antropoceno” para el ecologismo socialdemócrata (o “capitaloceno” para el ecomarxismo ingenuo) que ligan sin ninguna coherencia posible edades geológicas con comportamientos humanos cayendo en un reduccionismo epistemológico poco antes visto, pero que sin lugar a dudas logran un efecto publicitario llamativo en estos años sin memoria teórico-ideológica. También, la, publicitariamente explosiva noción de “extractivismo” que encapsula un proceso que en sí mismo no explica nada, pero que lo hace digerible para las masas por su efecto amarillista, y que al mismo tiempo oculta el complejo proceso socio-económico y político, ahorrándose así la censura de los poderes reales que administran los hilos cruciales (alimentación, energía, logística, vida cotidiana, etc.) de las sociedades contemporáneas¹⁰. Estos dos ejemplos, altamente propagandísticos, muestran la fragmentación y vacuidad de las ideas últimas, autodefinidas críticas, que recurren no más que a renovación

⁹ Según Francois Cusset en su “*French Theory, Foucault, Derrida, Deleuze y Cia. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*” (2005), son las teorías posestructuralistas, que una vez arribadas a los EEUU se convirtieron en la raíz ideológica de las ideas de irracionalismo, nihilismo vacío, relato como única prueba de verdad, la cual es múltiple y subjetivable, y deconstrucción de toda idea previa especialmente las de la izquierda revolucionaria, y su reemplazo por el relativismo de las minorías

¹⁰ Para una ampliación ver, de mi autoría: “*Vicisitudes y ambigüedades del concepto ‘extractivismo’*. Una revisión necesaria”. Cuadernos de Trabajo Theomai, número 4 (2020), <http://revista-theomai.ung.edu.ar/>

de términos, con un efecto publicitario importante, ocultando la renuencia a profundizar en las razones verdaderas de los cambios ambientales y la importancia o no de estos (ya sea por la anulación de la memoria teórico-conceptual devenida del posmodernismo, o por una solapada intencionalidad política en pos de desviar la mirada hacia afuera de las cuestiones nodales). El caso también de los partidos verdes europeos es notoriamente sintomático. Su inicio está marcado por la cristalización de las protestas de ciudadanos de clases medias sesentistas, surgidas al calor de las revueltas del '68 e inspiradas en una crítica mordaz al sistema productivista, tanto capitalista como socialista. El objetivo fue alertar sobre los peligros de ese estilo de desarrollo, para proponer una radical política de transformación socio-productiva y de relaciones sociales. Pero su presente se limita a una prédica consumista basada en privilegiados productos de supuesto origen orgánico, accesibles económicamente solo para una elite, una medicina "natural y mágica" iluminada por ideas "new age" y el uso de autos eléctricos, todavía poco útiles y verdaderamente caros.



En síntesis, de una propuesta de transformación radical de la sociedad sobre bases verdes, nos encontramos hoy nada más que con una moda tácticamente estética, de una minoría de élites acomodadas. Y como última mención, pero de ninguna manera menos importante, sino todo lo contrario, no puedo soslayar el crucial hecho de que el Partido Verde Alemán apoya y promueve de manera ferviente la política armamentista, invasora y guerrera de la OTAN en su avanzada hacia el este europeo, quedando de manifiesto que el ecologismo europeo contemporáneo constituye una minoría liberal de supuestas prácticas "verdes" elitistas. Mucho de esto se repite en ciertos sectores ecologistas de América Latina, aunque aquí habría que resaltar la fuerte prédica del No es No, sin ningún correlativo argumento propositivo. Solo se trata de oponerse bajo supuestos de una perdida armonía con la naturaleza de bucólicas e ingenuas reminiscencias medievales. Todo es culpa del extractivismo y el cambio climático, repitiendo muletillas, cuasi credos, con escaso o nulo nivel de explicación que demuestre esta argumentación tan simplista. Muy lejos estamos hoy de un ecologismo crítico, dialéctico que interprete el lugar de la especie humana en la historia del planeta, reconozca sus diferencias y plantee un sólido modelo de desarrollo atendiendo tanto una relación adecuada con la naturaleza, así como una perspectiva de cambio social y político en pos de

un desarrollo humano igualitario y sin explotación. Esto que pareció iniciarse hace unas décadas atrás, quedó lamentablemente trunco unos pocos años después, al caer en desgracia, en los años ´80, toda idea revolucionaria al son de las nuevas corrientes teóricas del neoliberalismo y el posmodernismo, individualistas al extremo al mismo tiempo que profundamente conservadoras.

Ideología woke, de la inversión a la cancelación y el punitivismo

Es entonces, que nos encontramos hoy con no mucho más que reivindicaciones de derechos individuales o posiciones teóricas muy sesgadas por secciones problemáticas (etnia, ambiente, género, alimentación –veganismo-, ideas anti-modernas –terraplanistas-, sesgada calidad de vida, etc.) para su imposición en tanto derechos o creencias universales. Es decir, mayorías que deberían vivir según las reglas de algunas minorías. También con una oposición a casi todo lo definido hasta el momento, sin una propuesta de cambio profundo, sino más bien solo una propuesta de reforma de códigos, costumbres, prácticas y leyes bajo la óptica de sus intereses particulares¹¹.

Quizás no está de más aclarar, que por muy loables y absolutamente necesarios que sea la transformación en universales, cuando lo amerita, de derechos individuales; tratado este tópico por sí solo y sin vinculación con la transformación social global, representan no más que la distintiva bandera particularista del liberalismo, para justificar privilegios. Otro rasgo paradójico del presente, es que estas reivindicaciones “liberales” son erigidas por colectivos que se “autoperiben” como de izquierda, o por lo menos progresistas. Todo el arco socialdemócrata, nacional popular, de izquierda autónoma, de izquierda trotskista, y otras izquierdas poco definidas, son quienes se han hecho cargo de estas banderas¹². En esta encarnadura liberal¹³ es que puede entenderse el ataque que hoy reciben desde la derecha conservadora, por cuanto ésta, una vez caído el muro de Berlín, ha abandonado toda su “ternura” del discurso “democrático”, recuperando al fin

¹¹ Sin lugar a dudas, la Academia fue y es una usina de pensamiento de altísima performance a la hora de imponer esta agenda, ya sea tomando cada problema particular para entronizarlo como problema universal, o sino generando la ligazón entre estas parcialidades, llegando así a la construcción perfecta de su universo anti-clasista. Desde liberales hasta académicos de izquierda e incluso autodefinidos marxistas confluyen en esta agenda woke. Veamos aquí solo algunos ejemplos de una lista más que infinita: Rachel Stein, “*New Perspectives on Environmental Justice: Gender, Sexuality, and Activism*”, Rutgers University Press, 2004; Palermo, H.: “*La producción de masculinidad en el trabajo petrolero*”, Biblos, 2017; De la Vega y Fernández: “*La emergencia de innovaciones políticas para la democracia comunal. Contribuciones desde una experiencia feminista de organización*”, Política y Sociedad, 2023; Bina Agarwal: “*Environmental Action, Gender Equity and Women’s Participation*”, Development and Change, vol. 28, 1997; y como broche, el intento poner todo en la misma bolsa de C. De la Vega: “*Conflictos socio-ambientales: Estado, territorio, género y agronegocio*”, Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2023, <https://sociales.unc.edu.ar/content/cursos-de-posgrado-conflictos-socio-ambientales-estado-territorio-g-nero-y-agronegocio>

¹² Ibram X. Kendi, uno de los principales ideólogos del movimiento woke ha afirmado que “El capitalismo es esencialmente racista; el racismo es esencialmente capitalista”, como una clara muestra de simplificación y de explicación del todo solo desde su sesgada mirada de minoría o fracción hablante/pensante. Cfr. “*How to Be an Antiracist*” (2019)

¹³ Mark Lilla, “*El regreso liberal, más allá de la política de identidad*”, Debate, 2018.

su verdadera cara de explotación/opresión y salvaguarda de los privilegios de las elites dominantes.

Sin lugar a dudas, la característica distintiva del woke es su credo cancelatorio. Varios autores coinciden en el salto cualitativo existente entre los “nuevos movimientos sociales” y el woke. Al mismo tiempo que seguir siendo víctimas denunciando la injusticia social, fueron en los últimos años sumando una relativa cualidad de victimarios. Hoy es evidente en sus prácticas, la imposición de toda una serie de limitaciones que aparecen en la libertad de expresión, revirtiendo drásticamente el liberador principio del “Prohibido Prohibir” del mayo del ´68 francés. Palabras y expresiones que no pueden usarse, formas de humor censurados, promoción de lenguajes unilaterales (neolengua), desconociendo que el idioma es nada más que una convención y no una forma de “dominio” (hay una clara fundamentación aquí en la teoría antidialéctica y sesgadamente idealista y posmoderna del “giro lingüístico”). Carmen Domingo en su muy reciente libro sobre la cancelación nos dice: *“Si tu dejas que prohíban a J.K. Rowling, por qué no vas a dejar luego que censuren a Virginia Wolf”*, en una clara muestra que la censura woke no tiene límites, solo una creencia dogmática¹⁴. Así, las prácticas de cancelación se han convertido en la vedette del woke, junto a la implantación de dispositivos punitivistas que eliminan el principio jurídico básico de “Presunción de Inocencia”, negando las derivaciones de igualdad y solidaridad provenientes de la “Declaración de los Derechos del Hombre”, fundante de la Modernidad. Las prácticas de cancelación llevadas a cabo por estos nuevos identitarismos implican *“una atmósfera social donde se penaliza a personas por haber actuado de una forma que se considera inapropiada. No es exactamente censura, es más bien generar una forma de ostracismo. Entre quienes sufren este ostracismo hay depredadores sexuales condenados, pero también gente que ha tenido un comportamiento poco adecuado y lo ha admitido, o que lo ha negado, o que ha sido declarada inocente o cuyo caso ha sido sobreseído, o contra la que no ha habido una denuncia sino un artículo o un rumor. Otra veces solo un tuit o una declaración desafortunada justifica este castigo”*¹⁵.



¹⁴ Carmen Domingo: *“#Cancelado. El nuevo macartismo”*. Madrid, Circulo de Tiza, 2023

¹⁵ Daniel Gascón: “Libertad de expresión y cultura de la cancelación”. Nueva Revista, número 181.

<https://nuevarevista.net>

Queda absolutamente claro que nada más alejado de la justicia que la práctica de la cancelación. No importa la culpabilidad, importa la acusación. La cancelación es una estrategia ideológica de imposición de un argumento o directamente de un credo. Vemos en todo esto otra paradoja, cómo de abrazar principios liberales del individualismo identitario, conjugan sin problema prácticas represivas del ideario conservador. Del “vigilar y castigar” como denuncia setentista, al vigilar y castigar como norma de conducta “correcta” en el presente. Otra forma más de la inversión.

En los años ´60 “lo personal es político” aparece como un llamado de atención a la sobreactuación del principio de solidaridad que intenta igualar todo, es así que la diferencia aparece como necesaria para ser considerada al mismo tiempo. También vale reconocer el peligro que encerraba dicha afirmación en el sentido de convertir en político, es decir observable, objeto de reglamentación y por lo tanto castigo, lo relativo al ámbito de la vida personal y privada. Pero en aquellos años, lo “personal es político” fue mayormente una forma de discutir lo mayoritario, pero con el objetivo de enriquecerlo, de dotarlo de matices, pero no necesariamente de anularlo. Lo personal es político pretendía extender el entendimiento de las prácticas de opresión desde el plano público-laboral al ámbito de vida privada, entendiendo que también aquí se repiten prácticas de poder desiguales. Hoy en día, se ha mayoritariamente invertido este reclamo, asumiendo más plenamente lo que tenía de peligroso, haciendo del ámbito privado y personal, una dimensión a ser escrutada, reglada y calificada, profundizando la idea del panóptico en tanto evaluación y castigo. La censura y castigo en todos los planos del humor y el significado de minoría y personal que se le da al lenguaje, con énfasis determinista y punitivo, son claros ejemplos.

La ideología woke del presente, se ha olvidado de esta sustancia carnal de los ´60 para emprender una campaña, que bajo el auspicio de la discriminación positiva, ha tomado características de anulación de las mayorías, olvidándose de todo principio de igualdad y solidaridad que podían iluminar mayoritariamente las luchas en los años ´60. Lo personal es político se ha transformado en “lo personal debe ser regulado políticamente” y ya nada queda librado del “Gran Hermano” que ausculta la moral de cada acto en la vida de una persona. De lo que se trata hoy, es de imponer la supremacía de aquellas minorías otrora oprimidas y discriminadas. Lamentablemente, varias fracciones de muchos movimientos (no denunciados por las otras fracciones de estos movimientos, aplicándose así el principio de “él que calla, otorga”) comienzan hoy a considerar a la mayoría como una “mala palabra”, un insulto; es el enemigo a vencer. Ya no se trata de reclamar y protestar, sino de pasar a la acción mediante escraches, linchamiento socio-comunicacional, destrucción de la identidad y afectación de la trayectoria personal, laboral y familiar.

Lo woke como estrategia liberal-demócrata

Es que una discriminación positiva para una minoría, implica una discriminación negativa para el resto, es decir la mayoría. Los grupos de poder, esto lo saben muy bien. La estrategia de empoderar (a nivel de las masas, nunca de la elite) a las minorías en contra de las mayorías, asegura el conflicto; pues la estrategia

inversa tiene la contra que llega al éxito muy rápido (la mayoría derrota fácilmente a la minoría). Este conflicto interno a nivel de las masas, desvía, junto a la industria del entretenimiento, toda preocupación por la injusticia y la explotación generada por las clases dominantes hacia las clases populares. La explotación asentada en el proceso económico, forma de dominación características de la modernidad capitalista, deja de estar en el centro de la escena (como lo estuvo hasta la década del '70). El centro es ocupado por la lucha de ciertas minorías en contra de las mayorías. Vale recalcar además, que la solución a los reclamos de las minorías actuales de ninguna manera implica una reversión de las reglas de juego de la explotación, sino solo reformas en códigos, reglas y prácticas sociales, muchas veces con carácter de arbitrario. El éxito de la dominación es total, el conflicto social y de ideas es inocuo y solo enfrente a sectores de las masas entre sí. El poder queda intacto sin siquiera ser cuestionado. Tal la triste brillantez de la injusticia global en este descreído siglo XXI. Aquí está la clave del cambio de época post años '70, que marca la ideología de la derrota de las ideas liberadoras para la totalidad oprimida de otros años, y su reemplazo por reivindicaciones de minorías en fragmentos parcializados que no afectan el poder real de la dominación. El reemplazo del clasismo por los "derechos" de algunas minorías.

Es entonces que las fuerzas políticas, económicas y culturales dominantes no han dejado pasar la oportunidad de acercar a sus intereses ésta nueva versión de la irrupción social. Las corrientes liberales y la socialdemocracia de los países del Norte (aquellos que casualmente se inscriben en términos geopolíticos en la OTAN), ante la debacle de la izquierda clasista, se aprovecharon magistralmente de estos intentos de "desagravio de las minorías". Los periódicos "progresistas" norteamericanos e ingleses, como *The New York Time*, *The Whashington Post* o *The Guardian*, se han encargado de difundir ampliamente estas ideas particularistas, y así, términos que antes eran casi totalmente oscuros, se convirtieron de repente en omnipresentes: no binario, masculinidad tóxica, transfobia, queer. En concatenación, el partido demócrata no cejó en su empeño por promover y prolongar la exitosa coalición de votantes jóvenes, mujeres, negros, latinos y LGTBI que logró Barack Obama.



Pero también los intereses comerciales de los grandes capitales no perdieron la oportunidad de hacer un generoso lavado de cara del capitalismo, incorporando el ideario de la discriminación positiva en sus campañas publicitarias, sin que los movimientos del woke se molestaran por esto. Responsabilidad social empresaria, responsabilidad ambiental empresaria y teoría queer están a la orden del día como estrategia de limpieza facial del Capital.

Veamos un poco ahora el juego político y de poder interno al liberalismo, entre el ala conservadora y la socialdemócrata. El neoconservadorismo, o lo que también se conoce como derecha extrema se ha manifestado siempre de manera explícita como anticlasista (a diferencia de la socialdemocracia que si bien también lo es, oculta sin embargo esta condición). Pero en el presente, disminuidas, por no decir desaparecidas, las luchas clasistas, el neoconservadorismo lleva adelante una diáfana lucha contra la "izquierda arcoíris" representada por la ideología woke. Su prédica es explícita y sin tapujos. En cambio, el liberalismo socialdemócrata europeo o el progresismo latinoamericano, ha adoptado, en las últimas décadas, como estrategia para luchar contra el clasismo, el apoyar y fomentar económica, política e ideológicamente a esto que llamamos "izquierda arcoíris" e ideología woke. Es claramente la inocuidad de estos movimientos ideológico-sociales respecto a generar un cambio antisistémico lo que permite este juego promocional. Se canaliza así la protesta, como dije, hacia canales que no comprometen la continuidad del status-quo. Lo más paradójico, es que tanto la izquierda autónoma como el trotskismo, como izquierdas mayoritarias del presente, no solo no han resistido esta estrategia liberal, sino que la han hecho suya, convirtiéndose en muchos casos en los más fervientes impulsores tanto de la ideología woke como sus métodos cancelatorios. *"La evolución que ha tenido (la cancelación) desde la derecha a la izquierda entiendo yo que tiene mucho que ver con ese personalismo que ha comprado la izquierda, que tradicionalmente era justo lo contrario: así como la derecha asumía el yo en primera persona, la izquierda asumía el nosotros; y las soluciones pasaban siempre por el nosotros. Ahora el neoliberalismo lo ha comprado toda esa izquierda líquida y posmoderna y, en lugar de defender lo general, defiende lo individual. Entonces, en esa defensa de lo individual es donde entra la cultura de la cancelación, que consiste en quitar, anular, a una persona o a un grupo de personas porque a juicio de quien la quiere anular no opina como se debería"*¹⁶.

Vemos entonces que tanto los gobiernos como, más primordialmente toda una serie de fundaciones asistidas por el gran capital multinacional, vuelcan una cantidad cada día mayor de recursos para financiar todo tipo de campañas woke. Sin lugar a dudas la vedette es la Open Society Foundation (George Soros). Su manifiesto identitario expresa explícitamente esta intención, argumentándolo obviamente bajo fines humanitarios y con una mirada muy progresista de la realidad: *"En América Latina y el Caribe, Open Society Foundations busca impulsar el cambio democrático transformando la creciente preocupación pública por la desigualdad, la corrupción, la violencia y la crisis climática en poderosas iniciativas*

¹⁶ Entrevista a Carmen Domingo, por Mariana Toro Nader, en: Ethic, 28 agosto 2023.
<https://ethic.es/2023/08/entrevista-carmen-domingo-cancelado/?fbclid=IwAR2SqvG1phB8VQ8cd-WXTK7x9VZiLsYlr4ii853Q7x7V7bJfUJV9m1SK4Ik>

y alianzas para construir una sociedad abierta y segura”¹⁷. Está claro que una sociedad abierta y segura, sin desigualdad, violencia y crisis climática solo se podrá construir cuando el gran capital (como la Open Society, por ejemplo) ya no maneje los hilos de nuestra existencia.

La Friedrich Ebert Stiftung, Bertelsmann Stiftung, US Agency for International Development (USAID), National Endowment for Democracy (NED), Fundación Atlas para una Sociedad Libre, Fundación Libertad y Progreso, Asociación Familias Diversas de Argentina (AFDA), Plan International, International Family Equality Day, Equal Rights Coalition (ERC), RACI (Cooperación que Fortalece), y FEIM (Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer) son solo algunas de otras tantas fundaciones muy activas en el tema¹⁸. Más específicamente el transhumanismo y transexualismo posee un complejo, pero visible programa de financiamiento. En un reciente artículo (julio 2023) de la escritora feminista Silvia Guerini se muestra en detalle parte de esta trama, que ya había sido esbozada por Teresa Galeote, en noviembre del 2020, también escritora feminista además de filósofa¹⁹. Galeote parte mencionando a la Carta Internacional de Derecho de Género²⁰, gestada a partir de Martine Rothblatt (CEO de United Therapeutics, multinacional farmacéutica y biotecnológica, y directora de la transhumanista Fundación Movimiento Terasem) en donde se afirma que “*el dimorfismo sexual es moralmente equivalente al apartheid sudafricano y, por tanto, debe ser desmantelado*”²¹. La coalición entre los intereses del gran capital médico y bioingenieril y los “derechos” del transexualismo empiezan a ponerse en evidencia. Guerini nos dice que la “*Fundación Tarasem invierte en proyectos de investigación sobre nano y biotecnología, conciencia cyborg, criogenia e Inteligencia Artificial promoviendo la ideología transhumanista entre el gran público*”. Si bien la Open Society Foundation es la mayor financiadora de la causa transgénero, la Fundación Arcus de Jon Lloyd Stryker (heredero multimillonario de la fortuna de la compañía de tecnología médica Stryker Corporation) y la Fundación Tawani de la familia Pritzker (quienes articulan la administración de patrimonios privados, de riqueza

¹⁷ <https://www.opensocietyfoundations.org/what-we-do/regions/america-latina-y-el-caribe/es?>

¹⁸ Jennifer Bilek, The Billionaires behind the LGBT movement, <https://www.firstthings.com/web-exclusives/2020/01/the-billionaires-behind-the-lgbt-movement>, Nueva Revista, num. 181, <https://www.nuevarevista.net/cultura-woke-pros-y-contras/>; TelesurTV, *Open Society: la fachada de George Soros para invertir y saquear*, <https://www.telesurtv.net/telesuragenda/open-society-fachada-george-soros-invertir-saquear-20230522-0036.html>; Ekaitz Cancela, *Open Society: ¿derechos humanos y democracia o ingeniería social neoliberal?*, <https://www.lamarea.com/2018/06/02/la-marea-open-society-democracia-o-ingenieria-social-neoliberal/>; Friedrich Ebert Stiftung, <https://dc.fes.de/>; US Agency for International Development, <https://www.usaid.gov/>

¹⁹ Teresa Galeote, *¿Quiénes financian el transgénero?*, <https://www.nuevatribuna.es/opinion/teresa-galeote/quienes-financian-transgenero/20201128111410181753.html>; Silvia Guerini, *Chi finanzia il movimento LGBTQ*, https://www.acro-polis.it/2023/06/08/chi-finanzia-il-movimento-lgbtq/#_ftnref5

²⁰ En este tópico vale citar las cada vez más frecuentes afirmaciones tendientes al negacionismo sexual en pos de una realidad atravesada sólo por el género, negando sin tapujos a la naturaleza: “*la contrasexualidad apunta a sustituir este contrato social que denominamos Naturaleza por un contrato contrasexual. En el marco del contrato contrasexual, los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes*” (Beatriz Preciado “*Manifeste contra-sexuel*”, Ballard, París, 2000).

²¹ En línea vale citar también: “*La pareja heterosexual es un factor de riesgo para la vida de las mujeres*”, entrevista a Marta Dillon, Infobae, 3 de junio 2018;

personal, negocios inmobiliarios e intereses militares) realizan también muy importantes aportes la causa²². Inversiones en instituciones médicas dedicadas a la intervención transexual tanto en adultos como en niños, financiamiento de programas sobre Identidad y varianza de género, de introducción del género en los deportes para promover que el transexualismo rompa las fronteras de división de las actividades deportivas entre femeninas y masculinas, de financiamiento directo de la American Psychological Association (APA) para elaborar directrices para establecer prácticas psicológicas trans-afirmativas, son solo algunas de las actividades financiadas por estos capitales multinacionales.

A tono con lo recientemente expuesto, es dable esperar que la ideología woke solo plantea reivindicaciones fragmentadas que para lograrlas de ninguna manera implica la abolición del capitalismo, a diferencia de las clásicas posiciones clasistas de los años ´60. Siendo lo woke un enemigo inocuo del capitalismo, no ocurre lo mismo, sin embargo, respecto de aquellos sujetos, prácticas y culturas, sobre las cuales pone su foco y descarga toda su batería de cancelación, escrache y linchamiento. Todo esto con la anuencia y la promoción del poder político y económico liberal-progresista constituido y de turno.



Decía que las prácticas de cancelación (escrache, linchamiento y punitivismo) se han encaramado en una de las tácticas woke más destacadas. En este plexo de actuación se han venido sucediendo también en los últimos años, toda una serie de denuncias falsas que se multiplican día a día, pero ante lo cual, la sociedad ha comenzado lentamente a reaccionar. El 9 de septiembre se ha instituido como el Día Mundial de las Falsas Denuncias, y en Argentina por ejemplo se ha creado el Observatorio de Falsas Denuncias²³. Dentro del propio feminismo se viene dando una fractura, que al diferenciarse de la teoría queer, pone en duda los fundamentos

²² Jennifer Bilek, *Who Are the Rich, White Men Institutionalizing Transgender Ideology?*

<https://thefederalist.com/2018/02/20/rich-white-men-institutionalizing-transgender-ideology/>

²³ <https://observatoriodefalsasdenuncias.org/>

de la llamada cuarta ola, a partir del planteo de la "diferencia"²⁴. Es en este proceso de rebelión ante los atropellos woke que, desde el propio feminismo se ha comenzado a cuestionar la legitimidad de muchas de las denuncias, por cuanto incluso nulifican los verdaderos actos de acoso. Hasta la propia perpetuación del Patriarcado en el presente es cuestionada. Así, Marta Lamas, una histórica feminista mexicana, se pregunta si el "¿acoso es ahora una denuncia legítima o solo una estrategia de victimización?". Y Roxana Kreimer afirma explícitamente que "el patriarcado no existe más", y que el propio concepto hoy ya es "vacuo y omniexplicativo"²⁵.

Lo woke, en conclusión, arraigado teórica e ideológicamente en lo que se identifica como "giro lingüístico" e "individualismo metodológico" (liberalismo posmoderno) dice defender y luchar por la "diversidad", las "disidencias", pero paradójicamente está representado por prácticas y dispositivos que lindan con la censura, la discriminación y la anulación de todo pensamiento y fundamentación diferente a sus valores. La discriminación positiva los sitúa en lugares de privilegio practicando la segregación hacia el resto. Se sostienen en valores y creencias autopercebidas como progresistas, pero que son profundamente elitistas por cuanto no pueden salir del encierro al que se han auto-sometido al fundarse en un contundente individualismo idealista²⁶. Es que reivindicaciones individuales de algunas minorías, bajo la primaria excusa de los derechos oprimidos, hoy ya olvidados, asaltaron lo universal por la fuerza, con la promoción de las grandes corporaciones del liberalismo multinacional. Prima claramente un principio de gueto, que se autolegitima y se autofortalece en la cancelación al distinto, no importa si este distinto haya cometido una conducta claramente delictiva o simplemente opine diferente.

*"Lo que se está imponiendo es un modelo en el que ya sabemos cuál es la verdad y los que no piensen así son herejes y deben ser excluidos y con ellos no se puede hablar ni dialogar. Esto ya no es política, es religión, y sería la tumba de la democracia"*²⁷.

De lo que se trata en definitiva, en el nuevo **dogma**, es de reemplazar **clasismo** (lucha por el oprimido y explotado) por los **derechos de algunas minorías**, en un proceso de **discriminación positiva** que solo genera **nuevos privilegios**, y en donde las prácticas de **cancelación** (odio, denostación y castigo social y legal del "no igual" a esas minorías) están a la orden del día.

²⁴ Cfr. María Binetti, "La mujer no existe". *Sobre la violencia conceptual y simbólica del post-feminismo constructivista*, Revista Valenciana estudios de filosofía y letras; México, vol 16., p. 279 – 302, 2023. Victoria Sendón de León, "¿Qué es el feminismo de la diferencia?"

http://www.creatividadfeminista.org/articulos/fr_artfeminismo.htm

²⁵ Roxana Kreimer: "El patriarcado no existe más". Buenos Aires, Lectulandia, 2020; Marta Lamas: "¿Acoso ¿Denuncia legítima o victimización?". México, FCE, 2018.

²⁶ Susan Neiman plantea con su libro "Left is not woke" (Polity Press, Cambridge, 2023) un muy interesante debate al argumentar claramente por qué un pensamiento de izquierda nunca podría enrolarse en la ideología woke. La realidad de la pacata izquierda contemporánea lejos está de estas argumentaciones.

²⁷ Pablo Malo, "Los peligros de la moralidad. Por qué la moral es una amenaza para las sociedades del siglo XXI", Deusto, 2021.

Muy lejos quedó todo intento por sumar dialécticamente a la lucha de clases, las necesarias reivindicaciones por la identidad individual y el reconocimiento de la subjetividad.